

Alejandro Drucaroff Aguiar. “Nunca hay que abandonar la búsqueda de encuentros y consensos”



*Martin Cormick**

Alejandro Drucaroff Aguiar llegó al mundo de la abogacía quizás en el momento donde la negación de la idea de un sistema de normas y derechos en Argentina transitaba una de sus etapas más lúgubres. Como él mismo nos cuenta: “yo me recibí en una fecha un poco particular, porque fue el 23 de marzo de 1976, a la noche, es decir, pocas horas antes del golpe”. Difícil creer en algún sentido o finalidad de la abogacía en esos años. “Empecé ejerciendo la profesión junto a mis padres, a mi madre especialmente, un estudio que hacía mucho civil y comercial, donde yo venía trabajando desde primer año de la facultad, con lo cual tenía un manejo ya de tribunales en paralelo al estudio en la carrera, que fue sumamente útil porque conocía la realidad de la práctica profesional, de forma que inclusive un año antes de recibirme, empecé a armar mi propio estudio jurídico”. Y, como todos, la orientación profesional la fue dando la suerte de los casos que entraban –laboral, sociedades, entre otros–.

El desarrollo del estudio y su crecimiento con el paso de los años, fue paralelo a una actividad en el campo académico, donde se especializó en derecho comercial y bancario y escribió numerosos trabajos en las publicaciones jurídicas más conocidas. Sin embargo, tuvo siempre otras inquietudes, si bien relacionadas con el derecho, más originales, vinculadas con lo público, a partir de las cuales integró por ejemplo la Comisión Directiva de la Asociación de Abogados de Buenos Aires y participó en actividades de diversas ONG.

* Revista Ab UNPAZ.

Más adelante surgió una nueva etapa, distinta a todo lo anterior, Nos cuenta que “hace ocho años surgió la idea con un grupo de amigos de hacer un programa de radio en una radio pequeña –se refiere al programa *Al derecho y al revés*, que primero se emitió por AM Ecomedios y luego por FM Radio Cultura y ya lleva nada menos que 368 programas al aire–. Al comienzo éramos un grupo de cuatro amigos, tres abogados, un contador y abordábamos temas de actualidad, básicamente vinculados con lo que nosotros sabemos, es decir, derecho, economía y el contador, Alfredo Popritkin, era especialista en fraudes y en delitos económicos”. “Al poco tiempo –continúa– lo ampliamos rápidamente a nuestra concepción más cercana a la sociedad civil, a la participación ciudadana, a la generación de contenidos que le sirvan a la gente para involucrarse en lo público, a la idea de que sin participación no hay democracia, siempre centrado en el debate respetuoso de ideas. Los tres primeros años los conduje con Alfredo y en los últimos cinco años este espacio fue creciendo y el equipo se integró con Marta Oyanharte, Carlos March y Mercedes Jones, todos con fuerte relación con organizaciones de la sociedad civil. Se volvió un programa muy potenciado en la cuestión de la participación, las personalidades de diferentes ámbitos que invitamos a cada programa y también muy abierto a tratar todos los temas”.

Hoy se entusiasma con el presente del programa: “Nosotros hoy podemos tratar desde la realidad y la política hasta entrevistar a destacados especialistas de distintas materias, inclusive de cuestiones científicas, de cuestiones, por supuesto, de la cultura, del arte, de la literatura, de la fotografía”. “También –acota– el tema de la longevidad nos ocupa mucho, de la nueva longevidad”. Y destaca lo que quizás es una marca registrada del programa en estos momentos donde se profundizan mucho los extremos y las grietas, cuando dice que “hemos ido ampliando el espectro de una manera tal que hoy se puede decir que es un programa de interés general, con un centro siempre, y por eso está llamado así, *Al derecho y al revés*, en el respeto por la diversidad y la búsqueda de consensos”. Dice que esa búsqueda no es casual, ya que “Los encuentros y consensos, esa búsqueda, es algo que tengo absolutamente incorporado desde mi época universitaria. En la militancia política en la universidad, fui miembro de Comisión Directiva del Centro de Estudiantes. Era una época muy distinta, porque era la época donde había un claro enemigo para todos, que era la dictadura, y bueno, las cosas eran mucho más sencillas en el sentido de identificarse amigo/enemigo. Desde esa época tengo en la cabeza el respeto por los pensamientos diferentes, por la diversidad, la construcción de ciudadanía y sobre todo en los últimos años, en las últimas décadas, cada vez más”. Analiza entonces que “Viendo el panorama que vivimos en la Argentina y conociendo, habiendo tenido la suerte de conocer un poco del mundo, o bastante si se quiere, creo que uno de los grandes problemas de la modernidad, especialmente en nuestro país, aunque también es universal, es la polarización, la pérdida de diálogo, la pérdida de posibilidad de construir acuerdos”. Y acota, “los grandes países, los grandes ejemplos de países con mejor calidad de vida, con unas sociedades más avanzadas, con menor desigualdad, con menor pobreza, con mayor crecimiento económico, todos ellos están sustentados en políticas de Estado. Y esas políticas de Estado se sostienen en el tiempo”. “Y –concluye– En nuestro país la cosa es exactamente al revés, lamentablemente. Eso porque cada gobierno que viene quiere fundar, y fundar en base a destroz

lo que hizo el anterior, y se hace muy difícil construir de esa manera”. Sin embargo, no se da por vencido. “Nosotros venimos trabajando hace muchos años. En 2019, por ejemplo, lanzamos Argentina Conversa, que era una iniciativa que tuvo una adhesión muy importante de personalidades de todos los campos, de la cultura, de la ciencia, incluso de la política, que lamentablemente no prosperó, no fructificó”. Así, “hemos fomentado muchísimas iniciativas como boleta única de papel, como ficha limpia, como todo lo que motive a mayor transparencia y a una participación más amplia de la ciudadanía. Así que bueno, seguimos trabajando en eso, seguimos fracasando cada día y buscando cómo fracasamos al siguiente, pero creyendo profundamente”.